

SNACKS DE CORDELIA



Un homenaje a los gánsters de película, mucho más elegantes que los de verdad

Scarface

EL GÁNGSTER DE LA CARA CORTADA

Luis Alberto de Cuenca

96 páginas a color

Tapa dura con sobrecubierta

y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: APF

Precio sin IVA: 12,45 €


PVP: 12,95 €

ISBN: 978-84-16968-82-4



9 788416 968824

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



SNACKS DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA engorda su colección más diminuta, **SNACKS DE CORDELIA**, con un título dedicado a una de las grandes películas de gánsters de todos los tiempos, *Scarface*, de Howard Hawks. El gran director estadounidense consideró siempre esta película, titulada *The Shame of a Nation* (1932), su mejor obra. De acuerdo con él, Luis Alberto de Cuenca rinde homenaje al film por excelencia del cine de gánsters, obra maestra de todo un subgénero. Este ensayo contiene un perfil de Hawks —director favorito del autor— y una defensa de la mitología generada por el cine de gánsters, esos aventureros ávidos de dinero y poder, siempre acompañados por rubias con el pelo cortado a lo *garçon* y unos trajes de noche que quitan el hipo. El gánster de la cara cortada es un tributo literario y gráfico a ese mundo en el que los desheredados pueden convertirse en magnates gracias a una metralleta Thompson. Todo un compromiso poético:

“Consumir a las doce tu cuerpo macerado
y abrirse paso a tiros en un alba de sangre.
Apagar cigarrillos en tu pecho de esfinge
y morir en la cruz de sed e hipocondría”

El autor

Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950), Profesor de Investigación del CSIC y académico de la Real Academia de la Historia, posee una importante obra como poeta, ensayista y traductor. Entre sus poemarios destacan *La caja de plata* (1985), *El otro sueño* (1987), *Por fuertes y fronteras* (1996), *Sin miedo ni esperanza* (2002), *El reino blanco* (2010), *Cuaderno de vacaciones* (Premio Nacional de Poesía, 2015) y *Bloc de otoño* (2018). La mayor parte de su obra poética está recogida en *Los mundos y los días*, cuya cuarta edición se publicó en 2012. También ha publicado *La mujer y el vampiro*, *Poemas góticos* [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 4], *Los retratos* [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 22], *Hola, mi amor, yo soy el Lobo... y otros poemas de romanticismo feroz* [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 26] y *Elsinore, Scholia, Necrofilia* [LOS VERSOS DE CORDELIA, nº 32]. En 1989 obtuvo el Premio Nacional de Traducción por su versión del *Cantar de Valtario*. En 2006 recibió el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid, y en 2013 el Premio «Julián Marías» de Investigación en Humanidades.



SNACKS DE CORDELIA

Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca

No sé cuántos españoles habrán dedicado un libro a Howard Hawks, pero seguro que no soy el único. Allá por 1975 publiqué en la «Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados» de Editora Nacional un libro rarísimo que se llamaba *Floresta española de varia caballería*. En la página 23 de ese libro, que había sido prologado por mi amigo y maestro Carlos García Gual, aparecía una portadilla con la palabra «Dedicatoria», y en la siguiente página impar, la 25, figuraban dos textos. El primero rezaba: «A Howard Hawks y sus caballeros, este libro nostálgico». El segundo decía lo siguiente: «Los cristales venecianos, las joyas, las válvulas, los bibliófilos, los viajes, las novelas poéticas, las cervecerías, las enfermedades mentales, Luis XIII, el diletantismo, la última opereta, una estrella resplandeciente, un campesino, una jarra de cerveza que se vacía poco a poco, un nuevo tipo de rocío (Francis Picabia)».

Asociaba yo entonces, por lo visto, al genial cineasta norteamericano con el «enorme y delicado» —que diría Verlaine— desorden dadaísta, y ahora, casi cuarenta y cinco años después, sigo en mis trece y en mi asociación. El cine de Hawks ofrece todo cuanto puede interesar a una persona como el que suscribe. La enumeración caótica de Picabia, también. El clasicismo de Hawks es evidente, pero se trata de un clasicismo a la vez progresista y conservador, «que abre posibilidades al caos a la vez que lo contiene formalmente» (Robin Wood), algo que yo he venido defendiendo desde que tengo uso de razón. Aunque pueda parecer extraño, la visión clásica es predominante en los primeros vanguardistas, una visión clásica matizada por el fantasma de la libertad, que es un fantasma ya difunto que andaba por las artes y letras europeas del primer tercio de este siglo, quitándole el corsé a la estética vigente y acortando las faldas de mamá Academia. No creo en absoluto incompatibles el arte y el entretenimiento, la erudición y la divulgación, la tradición y la vanguardia.

[...] Me gustan todas las películas de Howard Hawks. Unas mucho y otras muchísimo, pero todas me gustan. Me han dado la medida de la acción y la magia del relato bien construido. Me han transmitido el temblor único que Ulises transmitiera a los feacios en el salón del trono de Alcínoo, cuando la noche era infinita y no llegaba nunca la hora de dormir en palacio. Como el *Beowulf*, como *el Quijote*, como *El diablo enamorado*, como *Melmoth el errabundo*, como *La isla del tesoro*, como *La máquina del tiempo*, me han transportado al mundo donde viven las narraciones puras, que, para serlo, han debido mancharse de vida, contaminarse de aventura y de riesgo, pringarse de heroísmo. Nadie ha contado como Hawks las historias de siempre en la pantalla. Seguimos viendo sus películas con la misma intensidad y el mismo placer con que las vimos la primera vez, cuando íbamos de estreno por el mundo y valía la pena salir de casa. Muerto y todo, este Hawks sigue tan joven como entonces [...]. Sus films permanecen, se quedan a vivir con nosotros, nos compensan, nos reconcilian con este siglo XXI, tan pródigo en películas y en libros que se hacen viejos pronto o que duran lo que dura un suspiro.